

## Catecismo 1852 - 1853 La diversidad de pecados

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### Punto 1852:

**La variedad de pecados es grande. La Escritura contiene varias listas. La carta a los Gálatas 5,19-21 opone las obras de la carne al fruto del Espíritu: "Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios" (5,19-21; cf Rm 1, 28-32; 1 Co 6, 9-10; Ef 5, 3-5; Col 3, 5-8; 1 Tm 1, 9-10; 2 Tm 3, 2-5).**

La palabra de Dios no se limita a explicar el concepto o la esencia del pecado (decíamos que la esencia del pecado es el desprecio del amor de Dios: el amor no es amado).

Pero, es verdad que esta explicación podría ser manipulada, reduciéndola únicamente a un concepto "espiritual o teológico" y no descendiendo a lo concreto.

"YO quiero que Dios sea mi Padre", pero luego, las acciones concretas de cada día: soy egoísta con mis padres, con mi sexualidad un libertino, con mis bienes un avaro... Eso no es así.

Precisamente por esto, la sagrada escritura cultiva las "dos almas": El concepto de pecado, y el descender a casos prácticos y concretos, y pone listas de pecados; y no es que caiga en la "casuística" que sería como una especie de ridiculización de estas listas de pecados.

Así que, cuidado con una teorización que luego no se concreta en comportamientos determinados. Por eso la sagrada escritura no tiene ningún complejo de concretar: **"Las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes."**

Un comentario al margen: Una de las cosas que nos caracteriza es que cada época o momento cultural suele tener unas "sensibilidades distintas". Tenemos el riesgo de caer de caer en. Lo que podríamos llamar: "**Moral, o ética de un momento determinados o de circunstancias**"; lo que en alguna ocasión hemos llamado: "**pecados de época o virtudes de época**".

Es decir, que en un momento determinado la cultura sea muy sensible hacia determinados valores y muy ciegos hacia otros. Por ejemplo: que seamos muy sensible hacia la justicia social, y seamos muy ciegos hacia la pureza. Que oficialmente está mal visto la corrupción en cuestión de dinero público, mientras que al mismo tiempo ese corrupto, puede abandonar a su mujer o ser infiel y no pasa nada.

Otro ejemplo. En los tiempos del "romanticismo" (siglo XVIII), en Europa, en esa concepción del "honor", se admitía como valor social, que en "nombre del honor" los hombres se retasen y se mataban "por honor".

El cristiano es el que tiene como criterio de lo que es pecado las sagradas escrituras, y no a lo que "culturalmente es correcto" o "políticamente correcto".

En la sagrada escritura se encuentra, incluso, una lista de pecados objetiva que trasciende todos los tiempos. O lo que es lo mismo: "**Hay cosas que son "objetivamente inmorales" y lo seguirán siendo hasta el día del juicio final**", que no caducan: lo que es injusto es injusto.

La palabra de Dios no tiene tiempo: "**Cielo y tierra pasaran, pero mis palabras no pasaran**".

Es un don de Dios que la sagrada escritura descienda a lo concreto. Y si algo nos "escuece" será que se nos ha quedado en "penumbra".

Se podría decir que es un poco absurdo "el construir una visión de la moral o de la ética que "hoy es y mañana no lo es".

Esto de "obras de la carne y obras del Espíritu"; no significa que se esté haciendo una visión "dualista o reencarnacioncita", de que el hombre tiene que desprenderse de la carne y ser un espíritu que a base de

"reencarnaciones" llegue a desprenderse del cuerpo, con esa visión dualista de que la "materia es mala" y el espíritu es bueno.

No se refiere a eso, la sagrada escritura tiene muy claro que "**todo lo que Dios creo es bueno**".

Cuando hablamos de las obras de la carne y las obras del Espíritu se refiere a que la concupiscencia a herido al hombre completo, y tiene en "la forma corporal y carnal del ser del hombre" un aliado, para que esa tentación tenga fuerza en nosotros.

Pero también hay tentaciones que no son de tipo carnal sino que son de tipo espiritual: por ejemplo la soberbia. De hecho el pecado original es un pecado más espiritual que carnal: "en ese "*seréis como dioses*", *hay más soberbia que otra cosa*.

La tradición católica dice que **los enemigos del alma son tres: mundo, demonio y carne**. Especialmente "por carne" se entendía la faceta corporal y carnal del hombre por los que se sirve satanás para incidir en la tentación. En ese sentido se oponen las "obras de la carne a las obras del Espíritu".

Romanos 1, 28-32:

28 *Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene:*

29 **llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, henchidos de envidia, de homicidio, de contienda, de engaño, de malignidad, chismosos,**

- 30** *detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres,*  
**31** *insensatos, desleales, desamorados, despiadados,*  
**32** *los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen*

Es que, cuando alguien no tiene a Dios como centro de subida, se queda con sus "solos fuerzas", a su "propio entender".

Destacamos en de que San Pablo insiste en este texto el hecho de "que el rechazo del verdadero conocimiento de Dios conlleva una **insensatez muy grande**". Es actuar en "contra de razón o en contra a sentido".

Lo grave de todo, -dice: **los cuales, aunque conocedores del veredicto de Dios que declara dignos de muerte a los que tales cosas practican, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen**

Es que el colmo del mal, no es solo hacer el mal, sino que además pretender elevarlo a la categoría del "Bien".

Eso que pasa en España con el tema del aborto: el colmo ya no es matar a un niño indefenso, sino que además pretender llamarlo "derecho a tal cosa", ¡que ya es el colmo! al concepto de derecho.

1ª Corintios 6, 9-10:

- 9** *¿No sabéis acaso que los injustos no heredarán el Reino de Dios? ¡No os engaños! Ni los impuros, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales,*  
**10** *ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios.*  
**11** *Y tales fuisteis algunos de vosotros. Pero habéis sido lavados, habéis sido santificados, habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios*

Eso de que ni "los homosexuales", suenan poco "políticamente correcto"; pero habrá que decir que **la palabra de Dios es eterna, y que la Iglesia siempre ha matizado** que no entendemos a la "condición homosexual"; que no es necesariamente pecaminosa en sí misma. Otra cosa será el justificar en la realización de actos homosexuales que son contrarios a la ley natural y a la ley de Dios.

Tal que una persona homosexual esta llamada vivir la castidad como cualquier persona; no por tener una tendencia homosexual esta dispensado de vivir en la castidad.

Hoy en dia hay que atizarlo todo y más esto.

Esta lista de este texto de corintios la presenta como "**una injusticia**": **algo contrario a la justicia o a la voluntad de Dios.**

Efesios 5, 3-5:

- 3** *La fornicación, y toda impureza o codicia, ni siquiera se mencione entre vosotros, como conviene a los santos.*  
**4** *Lo mismo de la grosería, las necedades o las chocarrerías, cosas que no están bien; sino más bien, acciones de gracias.*

- 5 *Porque tened entendido que ningún fornicario o impuro o codicioso - que es ser idólatra - participará en la herencia del Reino de Cristo y de Dios.*

Como se ve, en la mayoría de los listados que hace San Pablo, mete muchos conceptos, pero uno de los que no faltan nunca es el tema de la codicia con el dinero –la idolatría del dinero-, y el tema de la impureza. Se ve que estas dos cosas le han afectado al hombre de todos los tiempos.

Colosenses 3, 5-8:

- 5 ***Por tanto, mortificad vuestros miembros terrenos:*** fornicación, impureza, pasiones, malos deseos y la codicia, que es una idolatría,  
 6 *todo lo cual atrae la cólera de Dios sobre los rebeldes,*  
 7 *y que también vosotros practicasteis en otro tiempo, cuando vivíais entre ellas.*  
 8 *Mas ahora, desechad también vosotros todo esto: cólera, ira, maldad, maledicencia y palabras groseras, lejos de vuestra boca.*  
 9 *No os mintáis unos a otros. Despojaos del hombre viejo con sus obras,*

Esto de "mortificar", quiere decir (que por cierto es un término que ya hemos desterrado, no solo de nuestras costumbres, sino de nuestro lenguaje) "**morir al pecado**"; por tanto hay que hacerse violencia a las tendencias pecaminosas que tenemos en nosotros. Como decía San Ignacio: "*Hay ere contra*". Si el hombre se deja llevar: "*ancha es la puerta que lleva a la perdición*"... *cuesta abajo, todo corre*. Este es uno de los dramas que padecemos actualmente: el de una concepción antropológica ingenua – o real-, donde no se nos recuerda el hecho, absolutamente objetivo: la tendencia que tenemos al mal y que necesita ser mortificada: **para que nazca el hombre justo tiene que morir el hombre injusto!!!**.

Lo que no puede ser, es que alguien pretenda vivir en esa condición de hijo, cayendo en contradicciones como estas: estos pecados que están reflejados en estas listas; cada uno de ellos indica que "**estamos cerrados al amor de Dios y que no vivimos en la condición de hijos**". Son como un "semáforo rojo" que se enciende: "*este comportamiento es incompatible con tu condición de hijo de Dios*".

Lejos de entender estos listados como algo antipático, es bueno ponernos delante de ellos y especialmente detenernos en aquellos que nos toquen "más de cerca": **dejarnos interpelar por la palabra de Dios**.

Punto 1853:

**Se pueden distinguir los pecados según su objeto, como en todo acto humano, o según las virtudes a las que se oponen, por exceso o por defecto, o según los mandamientos que quebrantan. Se los puede agrupar también según que se refieran a Dios, al prójimo o a sí mismo; se los puede dividir en pecados espirituales y carnales, o también en pecados de pensamiento, palabra, acción u omisión. La raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad, según la enseñanza del Señor: "De dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Esto es lo que hace impuro al hombre" (Mt 15,19-20). En el corazón reside**

**también la caridad, principio de las obras buenas y puras, a la que hiere el pecado.**

Este punto afirma que "hay otras formas" de clasificación de los pecados. Para nosotros, la más tradicional es la de los mandamientos; de hecho, este catecismo sigue este camino, porque es la forma más tradicionalmente ordenada de explicar los pecados o las acciones que son contrarias a la voluntad de Dios.

Pero hay otros caminos para hacerlo, por ejemplo: las virtudes. Se puede hacer un examen de conciencia partiendo de las virtudes:

- los pecados contrarios a las virtudes teologales: fe, esperanza, caridad.
- los pecados contrarios a las virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

DE pequeños aprendimos los pecados capitales y sus virtudes contrarias:

- Contra la soberbia → humildad.
- Contra la avaricia → generosidad.
- Contra la lujuria → castidad.
- Contra la ira → paciencia.
- Contra la gula → templanza.
- Contra la envidia → caridad.
- Contra la pereza → diligencia.

Es otra forma muy práctica de examinar nuestra conciencia.

También se puede hacer siguiendo las obras de misericordia espirituales y corporales. Esto viene muy bien en lo que se refiere sobre todo a los pecados de omisión.

También siguiendo, **cual es nuestra relación referente a Dios, referente al prójimo y referente a uno mismo: las tres dimensiones de nuestra vida moral.**

Habrá que caer en cuenta que los pecados se dividen en "**pensamiento, palabra, obra u omisión.**"

Todas estas distinciones las hace el catecismo para que veamos matices o cosas que se nos pueden pasar desapercibidos.

Es bueno no hacer el examen de conciencia siempre de la misma manera, conviene cambiar .

Al final, este punto dice: **La raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad:** La clave, la esencia del pecado está en la libre voluntad, en el "**núcleo del corazón del hombre**" es donde está teniendo esa "batalla entre el pecado y la gracia": entre Cristo y satanás.

Mateo 15, 19-20:

- 19 *Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias.*
- 20 *Eso es lo que contamina al hombre; que el comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.»*

Frente a una concepción de la moralidad "extrínseca": como si la moralidad consintiera en un cumplimiento de obras externas o códigos (lo que los fariseos hablan en términos de impureza o pureza).

El Señor crítica y pone un concepto de "pureza e impureza" que parte del corazón: **"De dentro del corazón salen las intenciones malas: asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias..."** : **¡ES LO QUE ANIDA EN TU CORAZÓN!, lo que hace puro o impuro al hombre.**

Una anécdota que viene al caso:

Estando en tierra santa, en un restaurante, estando con el guía, comimos allí, y al pedir los cafés, yo pedí un "café con leche"; y observe que el camarero ponía cara rara, y pensé que no me había entendido e intenté decírselo en inglés, pero tampoco, el guía se lo pidió en hebreo, y el camarero contestó que el restaurante seguía la costumbre de guardar las prescripciones judías, y el tema es que yo había comido carne, y en el levítico se prescribe: *"no cocerás el ternero en la leche su madre"*. Por tanto cabe la posibilidad de que la carne sea del ternero y la leche de la vaca ¡....!.

Esta diatriba de Jesucristo con los fariseos, tenía toda la fuerza.

Es que hay dos tipos de moralidad. La que se limita a las prescripciones y al cumplimiento de un ritualismo que hace "puro o impuro al hombre"; o la otra: ¿cómo miro a Jesucristo?, cumplo con las normas pero en mi corazón tengo un odio que no controlo...

Escrupuloso en cualquier pequeña norma del levítico, y cuando veo a un palestino....levanto la veda para cazarlo...

Por eso Jesucristo fue a la cruz, justamente por ese enfrentamiento. El hablo de una moralidad que nacía del interior del corazón done **anida la verdad del hombre. Tomando una opción: bien sea por la gracia de Dios, o dejándose arrastrar por el pecado.**